

Matt. 16. v. 25. Marc. 9. ver. 23.

no premio de la Gloria, que se consigue, negando por el amor de Dios nuestras propias conveniencias. El que ama mucho su vida, pierde su Alma, dize Christo, y el que la aborrezze, la salva. En todo se hà de negar à si mismo, quien hà de ser perfecto discipulo del Soberano Maestro. Aquellas Personas que en todo van buscando su conveniencia propia, mas se estiman à si mismas, que à la perfeccion, y en vano tienen el nombre de virtuosas. No se puede seguir à Christo sin Cruz, y el que en todo busca su descanso, lexos està de vivir, y morir crucificado. Muchos dizen, q̄ quisierã morir Martyres por la Fe de Christo; pero se contradizen en las obras, porque nada quieren sufrir, ni tolerar por el amor de Christo.

In Vit. S. Tere. et Per. Alcan. Chron. Seraph. Antiq.

El asombro de penitencia San Pedro de Alcantara se apareció lleno de Gloria, luego que pasó de esta vida mortal, à su insigne Discipula Santa Teresa de Jesus; y la dixo: O feliz penitencia, que me has conseguido tan grande Gloria! Y nuestro Serafico Padre San Francisco, al tiempo de morir, le pidió perdon à su cuerpo, de lo mal que lo avia tratado. Qué diràn à esto los amadores de su cuerpo, que en nada se quieren mortificar, y como fatuos, y demetados quieren ser, y parecer virtuosos, y perfectos, sin dexar sus conveniencias, y regalos? Facilmente pudieran, y debieran conocer,

verdaderos Santos, y menòs es imitacion de la del Santo de los Santos Christo Jesus, que es el vnico camino de la vida perfecta.

CAPITULO IX.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, que quieren componer la perfeccion con los puntos humanos de su estimacion propia, dandose por ofendidas de motivos levissimos.

Algunas Personas espirituales, aunque tienen vencido el amor propio, en orden à no desear, ni apetezer las honras, y estimaciones que ofrece el Mundo, como son Prelacias, superioridades, y aplausos; con todo esso conservan desordenadamente su propia estimacion, sintiendo mucho, que sin dar fundamento, nadie las ultraje; y llegan à tanta delicadeza, que de qualquiera palabrilla se ofenden, y se conturban, con poca edificacion de los que las tratan. Otras Almas se han buscado desprecios indignos, los quales, ò por su ministerio, ò por su dignidad debieran evitar, para que los empleos santos no sean despreciados con los sujetos que los tienen. Vno, y otro son extremos viciosos, cuyo medio perfecto buscaremos en este Capitulo. A las primeras les falta el fundamento de la virtud, en la humildad, y conocimiento propio; y à las segundas les falta la distincion, y prudencia.

1. Tim. 3. ver. 12.

Matt. 16. ver. 24.

Prove. Antiq. PP.

Las Almas que no tienen vencido el afecto desordenado de su estimacion propia, desengañense, que vna de dos, ò se han de esforçar, asistidas de la Divina Gracia, à vencer, y à arrancar de su coraçon esta mala raiz de sus inquietudes, ò no llegaràn jamás à la perfeccion que desean. San Pablo dize: Todo lo que quieren vivir espiritualmente en Christo Jesus, padeceràn persecucion: Luego quien se determinare à seguir eficazmente el camino de la perfeccion en Christo Jesus, es preciso se desengañe desde luego, que hà de padecer persecuciones, agravios, y desprecios, y que sin esta preparacion de animo no puede llegar à ser perfecto, ni aun à aprovechar en el camino de la virtud. Christo Señor Nuestro enseñò lo que es necesario para la perfeccion, en estas pocas palabras: *Niegate à ti mismo: Toma tu Cruz, y sigueme.* Si tan amargamente llevas vna palabra de desprecio; donde està la negacion propia, que el Soberano Maestro te hà enseñado en su primer documento? Como quieres aprovechar, sino te quieres negar? El antiguo Proverbio de los Santos dize: *Dexate labrar, si quieres aprovechar.*

Me diràs, que es falso lo que te calumnian. Si fuesse verdad, no harias mucho de callar. También era falso lo que al Señor le imputaban, y callaba su Magestad, por darnos exemplo. Diràs

que Christo era Dios, y tu eres miserable criatura. Conoce bien profundamente tu miseria en tu poca paciencia; humillate de coraçon, y no se avrà perdido todo. Christo era Dios; es verdad Catolica; y tambien lo es, que padeciò como Hombre, para dexarnos exemplo, como lo dize el Principe de los Apostoles San Pedro.

El Profeta Penitente rogaba à Nuestro Señor, pudiesse custodiar à su lengua, y cerradura de circunstancias à sus labios, para que no declinasse su coraçon en palabras de malicia, para evitar las excusaciones en sus pecados. A mi no me admira tanto, que falten las criaturas, por muy espirituales que sean, como el verlas excusar, y disculpar sus mismos defectos. Lo primero es fragilidad nuestra, y no puede la criatura en vn instante, ni en mucho tiempo, hazerse à si misma impecable, ni confirmada en Gracia; porque este es don de Dios, como tambien el don de perseverancia, conforme al Concilio Tridentino. Por esto no nos debemos admirar, de que cada dia tengan faltas las Personas que tratan de virtud; porque siete vezes al dia cae el justo, y se levanta, dize el Espiritu Santo; pero querer vna Persona virtuosa defender, y excusar sus faltas, como sino lo fueren; esto la constituye en peor estado que sus mismos defectos.

1. Pet. 2. ver. 21.

Psalm. 140. ver. 3.

Tride. Sess. 6. ca. 13.

Prove. 24. ver. 16.

Quien conoce su...

menta la humildad, y dispone su remedio; pero quien las desfiende, se obstina mas, redobla su soberbia, y se indispone para la enmienda. Si tu acusas tus pecados, Dios los escusa; y si tu los escusas, Dios los acusa, dize San

S. Au- gustin. Que las personas virtuosas sientan vna vez, u otra sus desprecios, no dando fundamento para ser despreciadas, no es de admirar, porque al fin son criaturas fragiles, y no son impecables, ni insensibles; pero querer que todos las den la razon, hasta sus mismos Directores, y ponerse inexorables, esto, ni es de personas que tratan de virtud, ni aun de Christianas.

Jo. 14. ver. 0. Qué fundamento dió Nuestro Señor Jesu-Christo para ser tan despreciado, y perseguido? Pues à quien avèmos de seguir, sino à Christo, que es el Camino, la Verdad, y la Vida? *Jo. 15. ep. 20.* Si à mi me persiguieron, dize el Señor, tambien os perseguiràn à vosotros, que sois mis Discipulos; y si el Mundo os aborrece, sabed, que à mi me aborreció primero. Y San

Au- gustin. Augustin dize, que à Christo le llamaron engañador, para que los que quieren seguir à Christo tengan paciencia, y se consuelen quando los tratan de engañadores, y embusteros.

Algunas Almas yà se vençen à callar en los improprios, persecuciones, y desprecios, aunque las toquen en la estimacion, y en su honra, y aunque no ayau

padeçer cõ alegria; porque aunque callan, se entristezan de verse despreciadas, y se melancolizan, pareciendolas, que son el ultrage del Mundo; y el Demonio se vale de la ocasion para desconsolarlas, y affigirlas. De este veneno del enemigo, aun se puede sacar triaca para algun saludable remedio; de lo qual hablarèmos en otro Capitulo.

Lo q̄ por aora pide el Assumpto, es, que se defengañen, y entiendan las Almas, que el padeçer con alegria los desprecios, ultrages, persecuciones, y menoscambios por el amor de Christo, es el grado perfecto, à que deben aspirar. De los Santos Apòstoles, dize el Sagrado Evangelio, que iban alegres, y contentos à los Tribunales, y Concilios de los Tyranos; porque Dios los avia hecho dignos de padeçer contumelias, y tormentos por el Nombre de Jesu-Christo. Y la Iglesia dize de Santa Agueda, que iba tan gozosa, y contenta à la carcel, y al martyrio, como si fuesse combidada à las mayores delicias, y regalos.

Conocian bien los Santos el inmenso Tesoro que Dios ha puesto en el paciente sufrimiento de los trabajos, y desprecios, por su Divino Amor, y por esta causa estimaban tanto el padeçer. Por otra parte conocian, que este es el grano puro de la virtud, y el camino real, y verdadero de la mas alta, y elevada perfeccion en la imitacion de

Christo; y por esso se llenaban de gozo, quando se les ofrecia la ocasion de sufrir injurias, y desprecios por el Señor. Vean con esta clara luz los impacientes, quan ciegos estàn con su propia estimacion, y quan dementados los tiene su pundonor, ofendiendose tan facilmente de lo que tal vez no se dixo por agraviarlos. Muchas ocasiones suceden, que sin culpa, ni aun venial, de quien habla, le atrabiessa à otro el coraçon con lo que dize, y le dà vna grandissima pesadumbre. Què podèmos dezir à esto?

Si tratamos de perfeccion, forçosamente avèmos de conocer, que no han de baxar Angeles del Cielo que nos exerciten. Siendo preciso el padeçer para aprovechar en la virtud; por vna parte, ò por otra hà de venir el trabajo, ò la persecucion, ò el desprecio. Dios sabe lo que nos conviene, y así dexèmosle disponer, pues no puede errar; y nadie nos ama mas, ni conoçe mejor el afecto desordenado, que necessita de correccion, y mortificacion en nuestros coraçones. El niño llora quando su Madre le lava, ò le peyna, y nadie le ama mas; y por lo mismo no repara en que llore, ni porque le sepa mal, dexa de perficionarle. Todo es amor.

Algunas Personas dicen, que lo que padeçen es por sus pecados, y que Dios las castiga: Bien es que lo dign, y lo sientan así; mas para que no se melanco-

lizen, sino que lo toleren con alegria, deben considerar, que aunque sea por castigo, es grande misericordia de Dios el castigarlas en esta vida, y no guardarlas el castigo para la otra; porque Dios no castiga dos veces vna misma culpa; y por esto deben alegrarse mucho, y dar gracias al Señor de que las mira con tan infinita piedad, y gozarse en sus tribulaciones, y desprecios, como quien desquenta de varato los eternos tormentos, que debian padeçer en el Infierno por sus pecados.

Otras Almas engañadas atribuyen sus infortunios, y trabajos, no à Dios, que misericordiosamente los embia, sino à las criaturas, ò al Demonio, diziendo es todo malicia, y que las aborrezan, y persiguen. Este es vn error muy pernicioso; porque cierra el camino para sacar merecimiento de lo que se padeçe; y no ay en el Mundo mayor trabajo, que el que se lleva mal; porque el que se lleva bien, si por vna parte atormenta, por otra consuela; pierde el cuerpo, pero gana la Alma; mas el trabajo que se lleva mal, por todos modos es malo; es tormento para el cuerpo, y mayor para la Alma; no solo es padeçer sin provecho, sino padeçer con mayor daño; porque mas mal se haze à si mismo quien no tiene paciencia en su trabajo, que le pueden hazer todas las criaturas del Mundo, y del Infierno, en los trabajos, y

desprecios temporales q̄ les procuran, por muy grandes q̄ sean.

Las Personas que entienden algo de espíritu, no atribuyen sus trabajos, y contratiempos al Demonio, ni à las criaturas, sino à Dios del Cielo, que misericordiosamente las quiere labrar, y exercitar. Y así el pacientísimo Job no dezía, que el Demonio le avia quitado sus conveniencias temporales, aunque el Demonio se las avia quitado, dandole Dios licencia para ello, fino que dezía: *Dios me las avia dado, Dios me las hà quitado, sea Dios alabado.* Ni deben buscar otra causa à sus tribulaciones, sino el ser así la voluntad de Dios, que quiere tentar, y probar con trabajos, y desprecios à sus escogidos, para que su paciencia, y resignacion sea exemplo del Mundo.

En fervorosas oraciones; y obras de caridad se exercitaba el Santo Tobias, quando el estiercol de vna golondrina le privò de la vista de sus ojos, y le dexò ciego. Pafsò muchos trabajos, y desprecios, hasta de su misma Muger, y quando le curò el Santo Angel San Rafaël, le dixo estas palabras: *Quando orabas con lagrimas, y sepultabas los difuntos, y dexabas tu comida à medio dia, y escondias los muertos en el dia en tu misma casa, y à la noche les dabas sepultura; yo ofrecí tu oracion al Señor. Y porque eras accepto à Dios, fuè necessario que te enbalsamasse la tentacion.* Hasta aquí

el Angel San Rafaël; en cuyas palabras se hà de notar mucho aquella sentencia: *Porque eras accepto à Dios, fuè necessario te probasse la tentacion;* para que entendamos, es grande misericordia de Dios, y señal de su infinita piedad con nosotros, el embiarnos trabajos, y desprecios de criaturas; y no es querernos mal las criaturas, sino querernos bien Nuestro Criador.

Con esta saludable, y fantástica consideracion se nos bolverán muy dulçes todas las tribulaciones, contumelias, y menosprecios de este Mundo, como se bolvieron dulçes las piedras del torrente al Inviçto Martyr San Estevan, de quien dice la Iglesia, que todas las Almas justas van en su seguimiento; porque todas las Almas verdaderamente santas estiman el padeçer, y las son muy dulçes los tormentos, desprecios, y trabajos, tolerados por su Dios, y Señor.

Las Personas espirituales, à quienes no conviene buscar los publicos desprecios de sus inferiores, son aquellas que están constituidas en Dignidad de Prelacia, ò tienen à su cargo el gobierno de los Pueblos, ò familias: A estas Personas no las conviene dexarse despreciar de sus mismos inferiores, y subditos, porque no sea despreciado el Oficio juntamente con la Persona que lo tiene. Por esta razón no conviene, que los Padres de familia se dexen despreciar de sus hijos,

ni los señores de sus criados, ni los Superiores de los que les tienen prestada la obediencia; porque si les permiten indignidades, y desprecios, no los podrán sujetar, ni gobernar.

2. Tim. A Timoteo Obispo le manda
4. ver. San Pablo, que no se dexo despreciar de nadie: *Nemo te contemnat:* Y la Discretísima Santa
12. Teresa de Jesvs, en sus Cartas, Ep. 56. dize à vn Prelado de su Orden: *No dexes que las Subditas la baldonen, porque esso es malo; salvo fino es pudiendo hazer que no lo entiendan.* Or. En esta clausula de Santa Teresa advierte dos Maximas excelentes el Ilustrísimo, y Venarable Señor Obispo Palafox; la vna es: Que cara à cara no sufra baldones el Superior; porque seria esta humildad dañosa; pues por poner en muy alto la humildad, se echa por el suelo el mando, y la autoridad, y no conviene que esta se desprecie para el gobierno espiritual de las Almas.

35 Gre. San Gregorio dize: No debe perderse la autoridad del gobierno por la indiscreta humildad del Prelado. La otra Maxima dize: Es bien disimular el Prelado, quando son los baldones en ausencia; porque tal vez conviene dexar dezir, porque nos dexen hazer. Y así dezía Sixto Quinto, quando en algo le murmuraban: Dexadlos dezir, pues que nos dexan hazer. Y la razón es, porque andar averiguando chismes de ausencia, destruye

la entereza, y gravedad de los Superiores, se rebuelve mucho, y se remedia poco, ò nada; porque todo para en confusion.

Otra Maxima discretísima de la misma Santa, fuè dezir: Que las Preladas no sean muy gobernadoras, ni lo quieran todo corregir, y gobernar; porque ni todo se hà de corregir, ni todo se hà de disimular; ni debe el Prelado moverse de facil, ni tolerar indignidades, ni alterarse de paryulezes; la discrecion, y el sano juicio dan el punto; y sobre todo, de Dios hà de venir la Celestial prudencia, que los Prelados, y Superiores han menester.

CAPITULO X.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que componen mucha frecuencia de Sacramentos, con impaciencias continuadas, y se descubre otro extremo vicioso, y pernicioso para el gobierno de la familia.

LA experiencia nos enseña de muchas Personas, que frequentan Sacramentos, como si fuesen espirituales; y en satisfaciendo de la Iglesia, son tan impacientes, y turbulentas de condicion, que conturban sus casas, y familias, sin dexar que se tenga en sana paz la comida; ni cena; porque con todos, y à todas horas han de gritar. Estos son vnos genios dominantes, indomitos, de oculta soberbia, que

en todo quieren prevalezer; y lo que hazen con su frecuencia de Sacramentos, es afrentar la virtud, y ocasionar, que abominen de sus Confesiones, y Comuniones, viendo no facan provecho de ellas.

Otras Almas eligen el extremo contrario, sin atender à que tambien es vicioso, portandose con tan grande floxedad, y estudiada mansedumbre en el gobierno de su casa, y de su familia, que por no caer en la falsa nota de impacientes, faltan à sus obligaciones, con detrimento de los hijos, que se crian mal, y de los criados, que se hazen insolentes, y de la casa, que se pierde, y se arruina, por falta de cuidado, y de buen gobierno. El medio discreto, y perfecto, que se hà de guardar en estos extremos viciosos, buscaremos con brevedad en este Capitulo, para que la virtud, y frecuencia de Sacramentos no sirva de capa al vicio, sino de estimulo para la perfeccion.

Las Personas muy impacientes, no solo no parecen virtuosas, pero ni aun buenas Christianas. En la paciencia se conoce el espíritu, dize la Sagrada Escritura, y conforme à esta Divina Regla, deberàn conocer los impacientes, tienen mas de viciosos, que de virtuosos. Que facan de tantas Sagradas Comuniones, si nunca enmiendan su mala condicion? Que exemplo han de tomar los de su familia, si apenas han comulgado, se ponen à gri-

Prove.
39. v.
11.

tar, como Personas sin juicio? Quien conturba su casa, solo poseera los vientos, dize el Espíritu Santo; porque à manera de viento furioso todo lo descompone, levantando del polvo remolinos, y torbellinos de tempestad.

Para si se haze el mayor daño el impaciente, dize el Sagrado Texto; mas no por esto dexa de llegar la molestia à todos los de la casa. Seria convenientissimo quitarles las Comuniones à tales Personas, sino tratan con veras, y eficacia de enmendarse; porque no es justo dar tantas vezes el Pan de los Cielos, à quien tiene regularmente la vida tan inquieta, que pone à su casa en vna imagen del Infierno. El espíritu, que es facil de impacientarse, quien podrá tolerarlo? Dize Dios: Luego los impacientes, no solo son malos para si mismos, sino que tambien son molestissimos, enfadosos, è intolerables para quien trata con ellos. Para otros tienen consejos de gran perfeccion, y les parece que sus impaciencias son virtudes, por lo qual se buelven incorregibles, y se ponen sin remedio.

El Sabio dize, que el impaciente pondera, y exalta su justicia; y asì es, porque las Almas impacientes no conocen su mal; y si alguno las corrige, se llenan de furor, y dicen como ni aun de esse modo pueden vivir, que los hijos son inquietos, los criados descuidados, el Marido de mala condicion; esto

Prove.
11. v.
19.

Prove.
24. v.
29.

echa las culpas à la muger, y tengala quien la tuviere; la sustancia del caso es, que toda la casa es vn horror sempiterno, como imagen del abyssmo, y por parte de quien frequenta Sacramentos se hà de poner remedio, para que vna de dos, ò trate de vencerse, y mortificarse, ò dexa la frecuencia de los Santos Sacramentos; porque es escandalo ver, que la misma mañana que hà comulgado, no sabe vencerse para tener modestia, y paciencia, dando testimonio de que desea aprovechar en el camino de la virtud.

La habitacion de Christo Señor Nuestro es en el lugar de paz, dize la Escritura Sagrada: *Psalm. 75. v. Factus est in pace locus eius:* Luego no querrà su Magestad habitar en el coraçon impaciente, y turbulento. Tambien haze mucha fuerça el buen exemplo, que se debe dar à la familia; porque este buen exemplo se debe de justicia; y lo que deben aprender los hijos de los Padres, y los criados de sus Amos, y Dueños, es el conservarse en grande silencio, y devocion el dia que reciben à Nuestro Señor, absteniendose todo el dia de conversaciones inutiles, de juegos, y passatiempos, empleandose en leer Libros Espirituales, y por la tarde en el Santo Via-Crucis, ò en visitar algunos Templos, de tal manera, que el dia de Comunion lo distinguan del dia comun.

Esto se debe enseñar à la familia con palabra, y con exemplo; y aun mas con el exemplo, que con las voces; porque si los Padres de familia dizen vno, y hazen otro, mas presto veràn imitado lo que hazen, que cumplido lo que dizen. De Christo Señor Nuestro, dize el Sagrado Texto, que començò à hazer, y enseñar; primero hazia lo que enseñaba, y esta noble propiedad debe tener todo Christiano Magisterio:

Otra razòn insta mucho contra las Almas impacientes, que por vna parte siguen los exercicios de virtuosas, y por otra no acaban de pacificar su coraçon en el trato de las criaturas, y con su misma familia. No me diràn, que fruto facan de sus ratos de oracion, de sus Confesiones, y Comuniones frequetes, y de sus ayunos, y disciplinas? Que importa atormentar al cuerpo, sino se mortifican las pasiones desordenadas de la Alma? La paciencia tan encomendada del Señor, que dixo, aviamos de tomar en ella, y con ella la posesion de nuestras Almas, y se halla vilipendiada, y despreciada de las tales Almas impacientes, y aun quieren las tengan por hi miles, y virtuosas; y à se conoce estàn muy lexos de serlo, y tanto mas lexos, quanto menos conocen la grande falta que las haze esta preciosa virtud.

San Geronimo dize, que la paciencia es la virtud...

Act. 1.
ver. 1.

Iu. 11.
ver. 19.

los Christianos, y en otra parte la llama *Virtud maxima*. Y San Augustin dize, que esta nobilissima virtud distingue à los buenos de los malos; porque vn mismo trabajo, el bueno lo lleva bien, y dà gracias à Dios; y el malo lo lleva mal, y se haze peor. En los Justos dize San Bernardo; à la tribulacion se sigue la paciencia; à la paciencia la prueba; à la prueba la esperança, y esta no los confunde, sino que los fortaleze, y allegura; pero en los Reprobos, dize el mismo Santo, à la tribulacion se sigue la pusilanimidad; à la pusilanimidad, la preturbacion; à la preturbacion, la desesperacion, y esta los acaba de arruinar.

S. Gre. *Hom. 3 in Eua gel.* San Gregorio Papa dize, que el impaciente se es testigo contra si mismo de lo mucho que le falta para ser virtuoso. Y San Juan Chrisostomo afirma, que aunque hagas milagros, y resucites muertos, y aunque te vean las gentes hazer grandes maravillas, con todo esto no las edificaràs tanto, como viendote benigno, afable, pacifico, paciente, y suave de condicion. Y por vltimo, todos los Santos Padres dizen concordes, que sin paciencia no ay virtud constante, ni verdadera.

Siendo esto asì, es preciso dezir à las Almas que frequentan Sacramentos, se resuelvan con determinacion de firmeza, y no con proposito solo de veleidad, à mudar de condicion, y armarse

S. Augustin. *in Psa. 59.*

Rom. 5. *ser. 3.*

S. Ber. *Ser. 16 in Cár.*

S. Gre. *Hom. 3 in Eua gel.*

S. Ioan. *Chrisostom.*

de paciencia, llevando alguna santa consideracion en sus trabajos; porque sino van minorando sus impacencias, avrán de ser mas contadas, y claras sus Comuniones, conforme à la sentencia de Christo Señor Nuestro, que dixo, no era justo dar el pan santo à los perros inquietos, y gritadores, ni la sagrada Margarita à los puercos, que siempre estàn gruñendo.

Y si las Almas impacientes, que frequentan Sacramentos, son de aquellas Personas mal acondicionadas, que junto con su impaciencia desatan su lengua para dezir terminos indecentes, nombrando al enemigo, ò tratando con indigno desprecio à los de la familia, aunque sea à los criados, y criadas, con voces poco Christianas, mas presto se hà de poner el remedio, quanto es mayor el daño, y el escandalo; porque la lengua, que sirve tantas vezes de Patena, recibiendo à Nuestro Señor Jesu-Christo, no se debe mover sino para las Divinas alabças, para exercicio de la perfecta caridad, y para el Christiano, y virtuoso gobierno, y educacion de su familia.

Es notable, y aún escandaloso el desorden que vemos en este punto, en muchas Personas, principalmente Mugeres, que dizen tratan de virtud, y muchas vezes à la Semana se confiesan, y se comulgan, sin acabar de poner remedio en su rabiosa condición, hablando mil desconcier-

Mat. 7. 6.

ros, como sino huviesse conocido à Dios.

Los Directores Espirituales deben estar muy desvelados, para atajar el mal exemplo que dan tales Personas con sus Confesiones, y Comuniones; digo con lo infructuoso de ellas, para hablarlas claramente con sagrada libertad, diziendolas, que, ò enmienden su vida, ò se abstengan de comulgar, hasta que se vea manifiesto remedio en su modo de proceder. No quiero dezir por esto, que los Directores se crean de qualquier informe que les dieren; porque tambien sabemos por experiencia, que à todas las Personas que tienen veras, y eficacia para reprehender, como es justo, los desordenes de su familia, las tienen por impacientes, y mal acondicionadas; engañandose en esto, como luego diremos.

Si acaso entre las muchas Mugeres que tratan de virtud, hallaren algunas los Padres Confesores, ò Directores, que no son tan respetosas, y obedientes à sus Maridos, como deben; ò que con falso, y engañoso motivo de mas pureza, se niegan à lo que se sujetaron conforme à las Leyes santas del Matrimonio; à estas, no solo las quiten la Sagrada Comunión, sino que tambien passen à negarlas la absolucion, como no se quisieren enmedar; porque estàn en mala conciencia, y son gravissimos los incon-

venientes, y daños, que de su inobediencia se siguen; porque si sus Maridos se precipitaren en algunas culpas mortales, ellas tienen la culpa de que ellos faltan à su conciencia, y de hazerles vivir desesperados, en continuas pesadumbres, con detrimento notable de la paz de su casa, y aún de los bienes temporales, que todo se arruina, y se pierde, en saltando la union, y concordia, con que han de vivir en el servicio de Dios.

Expliquentas lo que dize San Pablo: *Mulier potestatem sui corporis non habet, sed vir, &c.* Y con la misma fortaleza, y eficacia defengañen, y persuadan à los Maridos, que no se dexen engañar del Diablo, con motivo de mortificarse, aspirando à irregulares continencias, sino es en el caso que el mismo Apostol señala, *ex mutuo consensu, &c.* porque el enemigo sabe muchas vezes transfigurarse en Angel de Luz, y à los que no puede derribar con tentaciones de mal, los suele engañar, y perder con capa de mayor bien.

Las Personas Espirituales, que afectando benignidad, y mansedumbre, ò porque no las tengan por impacientes, dexan de corregir los desordenes de su casa, van tambien erradas en materia muy grave; porque no cumplen con sus obligaciones; y conformes à la sentencia del Profeta, *144.* estàn juzgadas con los que en

1. Cor. 7. v. 42.

Apostol. *idem.* *ver. 54.*

2. Cor. 11. v. 14.

Psalm. *144.* *ver.*

Psalm. 4. v. 5.
sus operaciones siguen la iniquidad: *Ira scimini, & nolite peccare*, dize David. No toda ira es pecado; porque ay ira santa, zelando la honra de Dios, y corrigiendo los defectos de los que están à nuestro cargo, y avemos de dar cuenta à Dios Nuestro Señor de sus Almas.

2. Tim. 4. v. 2.
Como se han de criar bien los hijos, sino se les corrigen sus trabesuras? Como se han de gobernar los criados, y criadas, sino se tiene cuidado de reprehender briosamente sus desatenciones, y descuidos? San Pablo dize, que à los que obran mal se les hà de arguir, se les hà de rogar, y se les hà de increpar; y esto con toda paciencia. Se les hà de arguir, convenciendoles, y dandoles à entender lo malo que hazen. Se les hà de rogar, persuadiendoles à que se enmienden. Y si todo esto no basta, se les hà de increpar con imperioso brio, y christiano sacudimiento; para que en todo caso, de vn modo, ò de otro se ponga remedio: Todo esto, dize el Santo, se hà de hazer con paciencia; porque bien puede estar pacifico el coraçòn, y reprehender con brio lo que necesita de enmendarse.

Quiè no supiere este modo de enojarse sin pecar, y sin inquietarse interiormente, ni perturbar el animo, jamàs sabrà gobernar su casa con virtuosa christiãdad. En orden à la criaça de los hijos se hà de observar esta Maxima

indispensable, que nunca se les dexen salir con su tema, ni aun en cosas leves: Castigarlos hasta que se vençan, y despues consolarlos. Con los criados, y demàs Personas subordinadas, à proporcion se hà de hazer lo mismo; con esta diferencia, que à los hijos se les castiga hasta que se den por vencidos; y à los demàs se les habla claro, que, ò vençerse à hazer lo que les mandan, ò salir de casa, aunque la porfia sea sobre cosa de su naturaleza leve, como hizo Christo Señor Nuestro con San Pedro, sobre el assumpto de no dexarse lavar los pies, que oyò del Señor aquella terrible Sentencia: *O vençete à dexarte la var, ò apartate de mi compañia.*

Para este fin serà cõveniente, quando se admiten en las casas los criados, y criadas, explicarles el modo de vida que han de tener, y los particulares defectos, y vicios de que se han de guardar, como lo hazen muchos Cavalleros Christianos de buen juicio, y así componen sus familias à su modo, con edificacion de los Pueblos en que viven. Son puntuales en pagar, y con justa razòn quieren, y consiguen, que todos los que les sirven sean tambien puntuales en cumplir con sus obligaciones.

CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren componer la perfeccion con los trages exteriores de profanidad, y de otro extremo vicioso en las vestiduras.

8. Ambr. ap. Lobon.
A Lgunas personas espirituales, ò sea por disimular la virtud, ò porque el Mundo aun no està del todo fuera de sus coraçones, como dixo San Ambrosio: *Adhuc Mundus non aruit in cordibus eorum*, vsan de galas profanas, como los mundanos, de aliños, y adornos, que pudieran, y debieran escufar; porque à mas del mal exemplo, no es pequeño el detrimento que causan en sus casas, gastando tal vez mas de lo que tienen, con perjuizio de sus hijos; y aunque no les haga falta, siempre lo superfluo està mejor empleado con los pobres de Jesu Christo.

Otras personas, por el extremo contrario, quieren ser notadas por todo el Mundo de virtuosas, viltiendose con tanta deformidad, ridiculèz, y desprecio, que mas sirven para la vniversal, y publica murmuracion de todos, que para la Christiana edificacion de quien las atiende; porque no pudiendose atribuir sus handrajos, y remiendos à extremada pobreza, se juzga de todos por hazañeria, por singular

ridad, y por afectada hypocresia, que quieren las tengan por santas, no lo siendo. Estos son los extremos viciosos en el assumpto del Capitulo presente, cuyo medio de perfeccion, y virtud avemos de buscar, para la practica de los que desean seguir lo mejor, y mas seguro.

No se niega, que muchos Santos han salido con estrañas publicidades de vestiduras despreciables, buscando con sed infatigable, que el Mundo los vltrajasse; porque de esto ay exemplares en la Escritura Sagrada, y muchos mas en las Historias Ecclesiasticas. Tambien se debe suponer, que las personas que viven à voluntad agena, como los hijos à la obediencia de sus Padres, y las Mugerres casadas à la de sus Maridos, han de vestir conforme les mandaren; porque en todo lo que no sea pecado deben obedecer à quien les puede mandar.

Por esto dize la Iglesia, que nuestra Serafica Madre Santa Clara, quando estava en casa de sus Padres, debaxo de las vestiduras preciosas, blãdas, y llevaba escondido el dardo, y aspero cilicio, que atormentaba su virginal, y delicado cuerpo. Y de Santa Isabel, Reyna de Portugal, dize lo mismo la Historia de su admirable Vida, que por no displezer à su Esposo llevaba las vestiduras mas ricas de lo que quisiera por su virtuoso deseo.